



Andrea Hernández Guerra
Auxiliar de Investigación

“América Latina convulsiona” (Parte I)

Constantemente se dice que el mundo se encuentra en “crisis”, en todos los ámbitos y en casi todos los momentos. Es usual ver noticias –en medios internacionales– de países, de la mayoría de continentes, que están atravesando por crisis económicas, políticas, humanitarias, sociales, ambientales, etc. *El siglo XXI nos ha pegado muy fuerte.*

Para América Latina esto no ha sido la excepción y en definitiva el año 2019 ha sido un periodo de intensidad y convulsión en todos los ámbitos para al menos más de la mitad de sus países.

Si bien para muchos analistas hay países que se encuentran en situación de crisis permanente como Haití y Venezuela, por ejemplo, una pequeña revisión al calendario permite visualizar que el año 2019 desde su inicio hasta lo que va del mes de octubre ha sido un año poco convencional, y donde la situación política y económica alcanzó niveles de inestabilidad no vistos desde inicios del milenio.

El año comenzó con la situación de **Venezuela**. El 23 de enero Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional, se autoproclama Presidente encargado y convoca a la oposición a una serie de manifestaciones para acabar con lo que él llamó una crisis humanitaria.

En febrero, miles de personas de **Haití** salieron a las calles para exigirle la renuncia al presidente Jovenel Moïse, por la corrupción de su gobierno, inestabilidad económica y escasez de combustible. Hasta el momento la inestabilidad continua en el país y el 16 de octubre la ONU anunció el final de la misión de estabilización que

duró 15 años. Un retiro que se da en el peor momento del país.

En abril, **México** anunció cifras históricas de migración irregular de personas que se dirigen a Estados Unidos –más de 300, 000 personas llegaron entre enero y marzo– y en junio anunció la firma de un acuerdo con ese gobierno para acreditar que es posible tomar medidas para controlar la migración irregular. **República Dominicana**, también evidenció el incremento de flujos migratorios desde Venezuela y Haití, debido a la inestabilidad social y económica de estos dos países.

Para los países del norte de Centroamérica la migración fue también uno de sus malestares. En **Guatemala** el presidente Jimmy Morales negoció con Donald Trump la firma de un acuerdo que lo convertiría en “tercer país seguro”. En **Honduras**, sumado al tema migratorio, en junio se presentaron nuevamente protestas para exigir mejoras sociales y la renuncia del presidente. **El Salvador**, con la llegada de Bukele tuvo un “respiro” y fue el único país que logró negociar favorablemente con los países de Norteamérica, reduciendo sus cifras de migración irregular.

En julio, ciudadanos de **Puerto Rico** exigieron la renuncia de su gobernador Ricardo Rosselló debido a situaciones de corrupción y tras ser revelado un chat de 900 páginas con contenido ofensivo contra líderes políticos y periodistas. Roselló dimitió el 02 de agosto. A partir de ese mes, sin duda alguna, la situación en el Sur se convulsionó mucho más.

El primero en la lista fue **Paraguay**. La inestabilidad económica, una negociación de venta de energía de una hidroeléctrica, y la crisis de los centros del sistema penitenciario dio paso a que el presidente Mario Abdo y todo su gabinete perdiesen popularidad y legitimidad, al punto de anunciarse un posible juicio político o “moción de censura” en su contra.

En **Argentina**, el “macrismo” y el “antimacrismo” dieron paso a una serie de disputas políticas que se midieron en las urnas de las elecciones primarias del 11 agosto y que se terminarán de medir el próximo 27 de octubre. Más allá de estas disputas políticas lo que subyace en la crisis de este país en realidad es una

situación económica verdaderamente grave –niveles de inflación del 53. 5% en tan solo doce meses– que el presidente Mauricio Macri no ha sabido controlar sino acrecentar.

El mes de septiembre fue de los más difíciles para Brasil y Colombia.

En **Brasil**, la situación social y política se agravó con los incendios de la Amazonía; el gobierno ultraderechista de Jair Bolsonaro redujo mucho más sus niveles de legitimidad, al igual que en Paraguay.

En **Colombia**, se acrecentaron las tensiones en el clima política, por la aplicación de los Acuerdos de Paz con las FARC puesto que una cuadrilla de disidentes decidió romper lo pactado con el gobierno, retomar las armas y amenazar con aliarse con fuerzas venezolanas.

Y para finalizar este recorrido, en lo que va del mes de octubre los países de Perú, Bolivia y Ecuador evidenciaron otra serie de problemáticas.

En **Perú** ocurrió una crisis institucional cuando el presidente Martín Vizcarra anunció la disolución del Congreso –dominado por la oposición–, el 30 de septiembre y anunció elecciones legislativas para el próximo año; ambas noticias fueron bien recibidas por la ciudadanía peruana a excepción de la oposición y el “fujimorismo”, que designó como mandataria interina a la vicepresidenta, quien horas después renunció para evitar asumir tales funciones.

En **Bolivia**, si bien hasta el momento no se han presentado alteraciones al orden institucional, el clima político preelectoral, al igual que en Argentina, ha evidenciado una serie de enfrentamientos entre el gobierno y la oposición. Después de trece años por primera vez se abre la posibilidad de un cambio radical en ese país, puesto que Evo Morales llega a una cuarta reelección con niveles de popularidad mucho más bajos que con anterioridad y con las condiciones legales menos favorables. Las elecciones se celebrarán el próximo 20 de octubre.

En **Ecuador**, la situación política y económica se trastornó cuando el presidente Lenín Moreno –antiguo aliado de Rafael Correa– aprobó el Decreto 883 que

ponía fin al subsidio de los precios del diésel y la gasolina a partir del 03 de octubre. Esta medida implicó la liberación oficial de los precios de los carburantes, pactado entre el gobierno y el Fondo Monetario Internacional, y que implicaba también el incremento de los productos de consumo, que en años anteriores mantenían precios estables. El Movimiento Indígena se organizó para salir a manifestar y exigir la derogación de ese acuerdo que –tras varios días de negociaciones, enfrentamientos armados y muertes, en medio de un Estado de excepción– finalmente se derogó el pasado 13 de octubre.

Como puede verse, el 2019 no ha sido fácil para la región y la pregunta que surge es, **¿qué hay detrás de todo este malestar que América Latina enfrenta?** Si bien cada una de las situaciones suscitadas en cada país tienen sus causas y “salidas” particulares, éstas no son ajenas entre sí y evidencian una problemática generalizada. Esto es algo que será abordado en una próxima entrega.

